

Vigilantes y despiertos

Lecturas: Isaías 63, 16b- 17.19b; 64, 2b-7 / Salmo 79 / 1 Cor 1, 3-9 / Mc 13, 33-37

Ambientación: Camino de papel con cuatro velas a lo largo de él con una frase cada semana.
La frase de esta semana: **Vigilantes y despiertos.** Se enciende la primera vela en esta semana,
Cantos sugeridos: Ven, ven Señor; Hoy despierto (Siervas)



Preparación: Que la ilusión y la alegría por la llegada de Jesucristo nos animen en el inicio de este nuevo año litúrgico. Unidos como familia, disponemos nuestro corazón en este primer Domingo de Adviento, con la invitación que nos hacen las lecturas: velar, vigilar, despertar, encaminados a una esperanza activa ante la llegada del Señor.
¡El Señor ya viene!

Oración Inicial:

Señor Jesús,
al comenzar a prepararnos para celebrar tu nacimiento,
nos invitas a estar preparados, vigilantes, atentos;
nos haces ver que tu segunda venida será de repente,
aunque sabemos que vendrás, no sabemos el día ni la hora,
de ahí, que nos exhortas a no dormirnos, a estar despiertos,
a vivir de tal manera que sea cuando sea tu venida,
Tú nos encuentres dispuestos y preparados.
Danos, Señor, en estos días de Adviento,
la gracia de ser sinceros y auténticos al mirar nuestra vida,
para que viendo cómo hemos vivido en este año que ya pasa,
tu Navidad nos ayude a retomar el camino hacia ti,
viviendo con más intensidad nuestra vida de fe,
en nuestra familia, en nuestros grupos,
en nuestra profesión y nuestros trabajos,
para que demos testimonio de ti con nuestra vida.
Que así sea.

Es propio del **corazón joven** disponerse
al cambio, ser capaz de volver a levantarse
y dejarse enseñar por la vida. *Christus Vivit 21*



Motivación: Iniciamos un nuevo ciclo de lecturas, el ciclo B, y durante el año meditaremos preferentemente el evangelio de Marcos. El texto de hoy, a partir de una comparación sacada de la vida cotidiana, invita a estar despiertos y atentos, pues llegará sin avisar y quiere encontrarnos en pie haciendo nuestro trabajo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Estén despiertos y vigilantes: pues no saben ustedes cuándo llegará el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que vigilara

Estén atentos, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos.

Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén vigilantes!

Preguntas para la lectura:

- ¿Cuál es la exhortación que dirige Jesús a los discípulos?
 - ¿Por qué insiste en la función del portero? ¿Qué actitud debe tener el discípulo?
- ¿Cómo debe esperar?
- ¿Qué relación existe entre la actitud de vigilancia y el anuncio de la venida inesperada del Hijo del hombre?

Motivación: Todo discípulo sabe que Cristo ya ha venido y vive a la espera de su vuelta definitiva. Por eso celebramos anualmente la primera llegada y vamos configurando nuestra vida como una constante espera. Por eso hoy las palabras de Jesús, en las que nos promete su venida y nos pide que estemos vigilantes, vuelven a sonar con fuerza.

- Los cristianos afirmamos que Jesucristo ha venido, viene y vendrá. ¿Alimento mi fe con esta certeza?
- ¿Qué debe cambiar en mi vida para vivir adecuadamente el adviento? ¿Por dónde podría empezar?
- ¿Cómo espero la llegada del Señor? ¿Angustiado? ¿Pasivo? ¿Cómo se expresa en nuestra vida esta esperanza?
- En este tiempo de Adviento, es bueno mirar cuáles han sido mis prioridades, mis objetivos, mis intereses, aquello que me ayudó, lo que me dificultó, lo que me pudo haber lastimado o aquello en lo que yo lastimé a otros, de ahí, ¿cómo he vivido este año?, ¿he crecido? ¿Puedo decir que estoy más cerca de Dios y que mi vida refleja y manifiesta el proyecto de amor del Padre?



Oratio

¿Qué le digo al Señor motivado por su palabra?

Motivación: Dios es fiel y cumple su promesa. Jesús viene. Le esperamos vigilantes, comprometidos en la transformación del mundo, y en oración.

- *Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.*
- *Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo.*

Contemplatio

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: Vigilar, esperar... son actitudes de todo discípulo, a ellas se oponen la rutina, la monotonía, el desánimo. A Antonio Fleury, sacerdote de la misión en Saintes, San Vicente da una serie de recomendaciones que bien pueden servirnos en este tiempo de preparación.

También podría venirle otra tentación por parte de usted mismo, a saber, cierto aburrimiento de tener que hacer siempre las mismas cosas, o cierto desánimo por no alcanzar mucho fruto. Pero el remedio para lo primero es pensar que solamente la perseverancia es la que merece la corona y que sin ella todo está perdido; y para lo segundo, tiene que convencerse que Dios pide únicamente de usted que eche las redes en el mar, pero no que recoja usted peces, ya que le toca a él hacerles entrar dentro de ella. Y no dude de que lo hará si, después de pescar toda la noche a pesar de las dificultades de la empresa y del endurecimiento de los corazones, dormidos casi todos ellos para las cosas de Dios, espera usted con paciencia a que llegue el día, cuando los despierte el sol de justicia y su luz los ilumine y caliente. A este trabajo y a esta paciencia hay que añadir la humildad, la oración y el buen ejemplo; luego ya verá la gloria del Salvador y, en estos avisos, el verdadero afecto que le tiene este su humilde servidor. (VII, 293)



Compromiso:

- *Personal: realizar durante este tiempo preparación, un buen examen de conciencia, a manera de revisión de todo lo que hemos vivido a lo largo del año.*
- *En nuestro grupo, familia, comunidad: favorecer las obras de caridad y misericordia, que expresen que estamos en tiempo de espera.*



Oración final:

*Bendito seas Señor Jesús,
tú que vives por siempre,
porque durante tu corta ausencia
confías en nosotros
y dejas en nuestras manos
la inmensa tarea de un amor vigilante
que no descansa cuando hay tanto
que hacer alrededor.
Esperamos tu venida
con actitud alegre y activa,
sin ansiedad estéril ni expectación angustiada.
Ayúdanos a unir productivamente
la esperanza y el esfuerzo
para acelerar el día gozoso de la llegada de tu reino.
No permitas, Señor, que se enfríe nuestro corazón,
para que al llegar nos encuentres
con las manos en la tarea de amasar un mundo
mejor y el corazón ocupado en amar.
Amén.*

Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo "B"; obras completas de San Vicente de Paúl.
www.lectionautas.com ; www.homiletica.org
Lectio anteriores: www.cmperu.com

